

«Haced todo con amor» (1 Co 16, 14)¹.

Este mes nos dejamos iluminar, como luz para nuestro sendero (cf. *Sal* 119, 105), de la palabra y de la experiencia del apóstol Pablo.

Él nos anuncia también a nosotros, como a los cristianos de Corinto, un mensaje fuerte: el núcleo del Evangelio es la caridad, el ágape, el amor desinteresado entre hermanos.

Nuestra Palabra de vida forma parte de la conclusión de esta carta, en la que la caridad es abundantemente recordada y explicada en todos sus matices: es paciente, servicial, ama la verdad, no busca su interés (1 Co 13)...

El amor mutuo, vivido así en la comunidad cristiana, es bálsamo para las divisiones que siempre la amenazan y signo de esperanza para toda la humanidad.

«Haced todo con amor».

Es impactante que Pablo exhorte a actuar (en el texto griego) «estando en el amor», como indicando una condición estable, un permanecer en Dios, que es Amor.

Pues ¿cómo podríamos acogernos mutuamente y acoger a cada persona con esta actitud, sino reconociendo que primero somos amados por Dios, incluso en nuestras debilidades?

Esta conciencia renovada es la que nos permite abrirnos sin miedo a los demás para entender sus necesidades y ponernos a su lado, compartiendo recursos materiales y espirituales.

Miremos cómo actuó Jesús; él es nuestro modelo.

Él siempre fue el primero en dar: «[...] la salud a los enfermos, el perdón a los pecadores, la vida a todos nosotros. Al instinto egoísta de acaparar opone la generosidad; al concentrarnos en nuestras propias necesidades, la atención al otro; a la cultura del poseer, la del dar. No cuenta si podemos dar mucho o poco. Lo que importa es *cómo* damos, cuánto amor ponemos hasta en un pequeño gesto de atención al otro. [...] El amor es esencial, porque sabe acercarse al prójimo incluso con un simple gesto de escucha, de servicio, de disponibilidad. ¡Qué importante [...] es tratar de *ser* el amor para cada uno!

Encontraremos el camino directo para entrar en su corazón y aliviarlo»².

¹ Para este mes proponemos la Palabra de vida que un grupo de cristianos de Alemania de distintas Iglesias han elegido para vivir a lo largo de todo el año.

² C. LUBICH, Palabra de vida, octubre 2006, en Ciudad Nueva n. 435 (10/2006), p. 22.

«Haced todo con amor».

Esta Palabra nos enseña a acercarnos a los demás con respeto, sin falsedad, con creatividad, dejando espacio a sus mejores aspiraciones, para que cada uno pueda dar su aportación al bien común.

Nos ayuda a valorar cada ocasión concreta de nuestra vida diaria: «[...] las tareas domésticas, del campo o del taller, los trámites administrativos, los deberes del colegio o las responsabilidades en el campo civil, político y religioso. Todo puede transformarse en servicio atento y solícito»³.

Podríamos imaginarnos un mosaico del Evangelio vivido con sencillez. Escriben unos padres: «Cuando una vecina nos dijo, angustiada, que su hijo estaba en la cárcel, aceptamos ir a visitarlo. Ayunamos el día antes de ir, esperando tener la gracia de decirle lo que convenía. Después pagamos la fianza para liberarlo»⁴.

Un grupo de jóvenes de Buea (Camerún suroccidental) organizó una recogida de fondos para ayudar a los desplazados internos a causa de la guerra⁵. Visitaron a un hombre que había perdido un brazo en la huida. Convivir con esta discapacidad se convirtió para él en un gran reto, pues sus hábitos cambiaron drásticamente. «Nos dijo que nuestra visita le había dado esperanza, alegría y confianza.

Sintió el amor de Dios a través de nosotros», nos cuenta Regina. Añade Marita: «Después de esta experiencia estoy convencida de que nada es demasiado pequeño si se hace por amor... No hace falta más: el amor es el que mueve el mundo. ¡Comprobémoslo!».

Letizia Magri y el equipo de la Palabra de vida

³ Ibid.

⁴ S. PELLEGRINI, G. SALERNO, M. CAPORALE (eds.), *Una transformación silenciosa. Testimonios de familias de todo el mundo sobre Amoris laetitia*, Ciudad Nueva, Madrid 2022, p. 84.

⁵ Texto adaptado de: unitedworldproject.org/es/workshop/camerun-compartir-con-los-desplazados/.